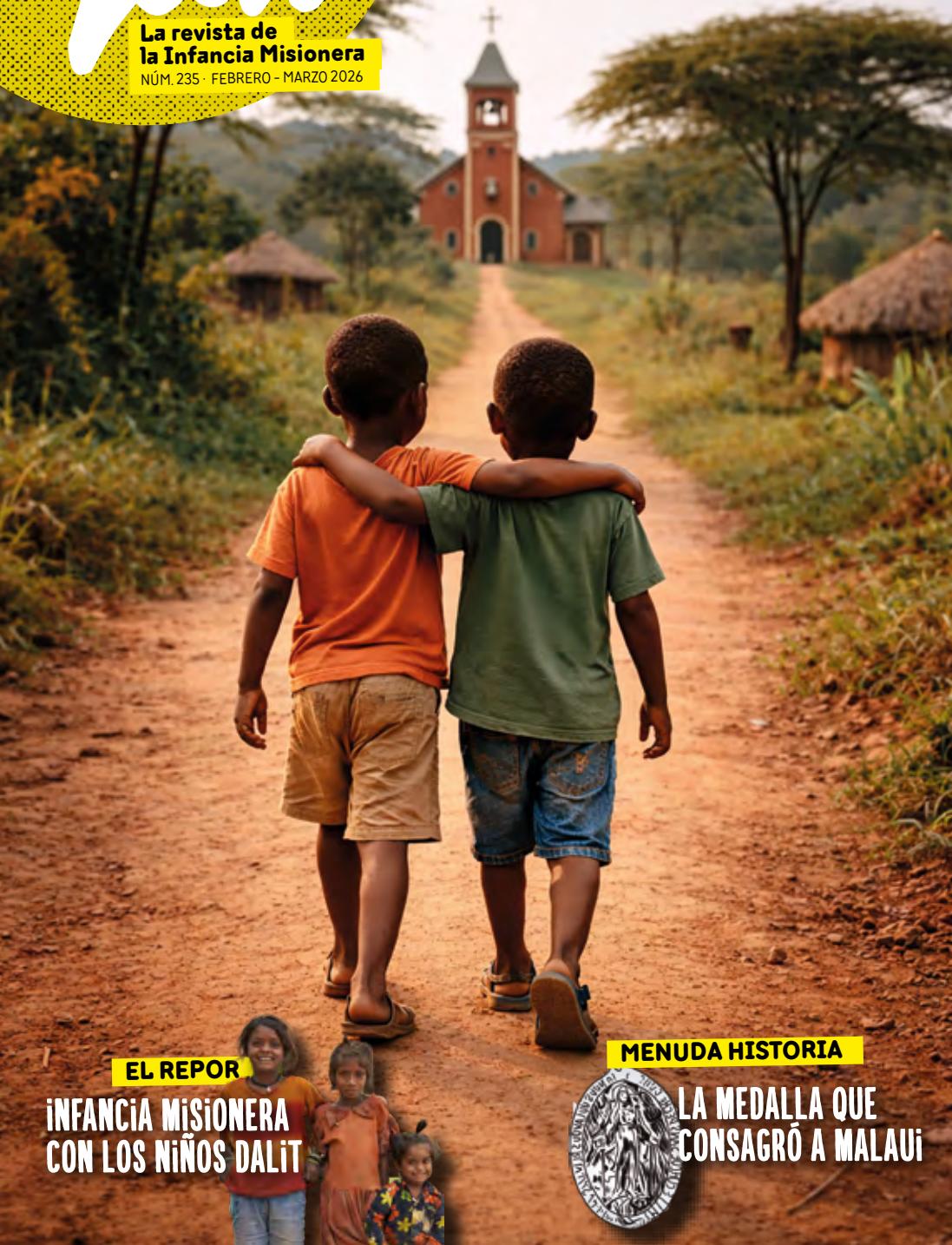


Gesta

La revista de
la Infancia Misionera

NÚM. 235 - FEBRERO - MARZO 2026



EL REPOR

INFANCIA MISIONERA
CON LOS NIÑOS DALÍT



MENUDA HISTORIA



LA MEDALLA QUE
CONSAGRÓ A MALAUI

En portada

Caminando hacia la Pascua con esperanza

La Cuaresma y la Semana Santa nos invitan a un tiempo de reflexión, oración y alegría por la cercanía de la Pascua. En este número, queremos acompañarte en ese camino recordando historias que nos enseñan a vivir con fe y generosidad.

Descubriremos la medalla de la Virgen que consagró a Malaui, un símbolo de protección y amor que nos recuerda que María nos cuida y nos acompaña. También conoceremos la vida de San Luis Beltrán, que hace 500 años llevó la Palabra de Dios con valentía y alegría, y la historia de Jesús María del Barrio en Zimbabue, un ejemplo de entrega y servicio a los demás.

Nos acercamos además a la belleza del Santo Cáliz, que nos hace pensar en la Eucaristía y en el gran regalo que Jesús nos dejó. No olvidamos a los niños Dalits, que nos enseñan que la justicia y el amor deben llegar a todos, sin excepción.

Entre recetas, juegos y trucos de magia, recordamos que la Pascua también se vive con alegría y creatividad. La Colomba de Pascua nos invita a compartir, los juegos nos enseñan a mirar con atención, y la magia nos recuerda que Dios puede obrar maravillas en lo cotidiano.

Que este número te acompañe a acercarte a Jesús, a vivir la Cuaresma con esperanza y a celebrar la Pascua con un corazón lleno de amor.

EN ESTE NÚMERO



«Quiero saludar y dar las gracias a todos los niños y jóvenes que, en muchas partes del mundo, rezan por los misioneros y se comprometen a ayudar a sus coetáneos más desvalidos. ¡Gracias queridos amigos!»

Papa León en el rezo del Angelus del 6 de enero de 2026

¡AL LÍO!



- 2 EN PORTADA**
- 4 GOOD NEWS**
- 6 MENUDA HISTORIA**

La medalla de la Virgen que consagró Malaui

- 12 LOS MISIONERÍSIMOS**
- San Luis Bertrán



- 9 MISIONEROS POR EL MUNDO**
- En Zimbabue con el misionero Jesús María del Barrio



- 15 LAS ENTREVISTAS DE JAVI**



- 16 TESOROS DE LA FE: EL SANTO CÁLIZ**

- 18 LOS NIÑOS DALIT:**

Cuando estudiar es un acto de valentía

20 MISIOMAGIA

Aprende la mejor magia con el Mago Javier Shalom

La TRIBU



- 22 APRENDE A DIBUJAR**

POR PABLO ROSENDO

- 24 EL DIARIO DE ANA**

- 26 EL JUEGO** 1, 2, 3... ¡Responda otra vez!

- 32 EN FAMILIA**

Receta de Colomba Pasquale, el dulce italiano para estas pascuas



Gesto se edita en Obras Misionales Pontificias (España) por el secretariado de la Infancia Misionera.

GESTO se edita en Obras Misionales Pontificias. En este número han colaborado: Dora Rivas, Javier González, Gabriela Fesser, José Morán Ortí, Justo Amado, Rafael Santos con la dirección de Fernando González Laparra. Ha sido ilustrada por: Loreto Fernández, Paz Rodero, Pablo Rosendo y Tomás de Zárate. El diseño es de EstudioJa y la maquetación de Fernando González Laparra. La ha corregido Justo Amado y la han traducido Ignacio Azkoaga y M. Mar Cugat Viñes. Se imprime en Arias Montano S.A. ¡Gracias a todos los misioneros y amigos que han ayudado a que saliera adelante este número!

MISIONEROS

X EL MUNDO

Viajamos hasta **Zimbabue**

donde vivía el misionero

Jesús María del Barrio



¡Hola, amigos de Gesto!

Me llamo Jesús María del Barrio y quiero contaros una gran aventura, que ha sido mi vida como misionero en África, concretamente en Zimbabue.

Después de pasar muchísimos años en África, he tenido que volver a España por motivos de salud. Han sido 53 años compartiendo mi vida con las comunidades de Zimbabue, aprendiendo de ellas y caminando juntos.

Desde muy pequeño sentí que Dios me llamaba. Tenía un tío y un hermano sacerdotes, y eso me ayudó mucho. **Con solo 11 años ya sabía que quería ser sacerdote**, y cuando fui mayor decidí irme de misión, como había hecho mi hermano antes que yo. En 1972 llegué por primera vez a África... ¡y allí me quedé más de 50 años!

Viví con una gente muy especial, la etnia tonga, en una zona muy pobre. Cuando llegué, casi no había escuelas, ni hospitales, ni luz, ni agua. Por eso, junto con otros misioneros, ayudamos a **construir colegios, un dispensario médico que hoy es un hospital**, y hasta una cooperativa de pesca, para que las familias pudieran tener comida y trabajo.



Cada día nos lo pasamos genial



Zimbabwe

el país de los

ELEFANTES

Zimbabwe es un país de África donde la naturaleza es increíble. Allí viven muchos animales salvajes, pero uno de los más impresionantes es el elefante africano, el más grande del mundo. En Zimbabwe hay grandes parques naturales donde los elefantes caminan en familia, cuidan unos de otros y buscan agua y comida juntos.

Los elefantes son muy inteligentes y tienen una memoria extraordinaria. Usan su trompa para beber, jugar y ayudar a los más pequeños. Para muchas personas de Zimbabwe, estos animales son un regalo de la creación y recuerdan lo importante que es cuidar la naturaleza, que también es obra de Dios.



Muchas veces mi tarea más importante era algo muy sencillo: asegurarme de que llegara comida, sobre todo harina de maíz, para que nadie pasara hambre. Los pobres me enseñaron algo muy valioso: **compartir, incluso cuando se tiene poco.**

También hubo momentos difíciles. En una época de guerra, era peligroso moverse y tuve que vivir lejos de la misión durante un tiempo. Aun así, nunca dejé de preocuparme por la gente y de ayudar como podía. **Me comunicaba a través de un catequista** que estaba viviendo en la misión.

Todos los meses venía a verme y me contaba cómo estaban allí y la situación en cuanto a maestros o catequistas. La gente no podía salir de su zona, así que no tenían ropa ni comida, y lo pasaron muy mal. Cuando esto se dio a conocer, después de la independencia, sí hubo mucha ayuda en forma de comida, semillas e incluso vehículos.

Con los años, la misión creció muchísimo. Donde antes no había ningún cristiano, **hoy hay miles de católicos**, parroquias, capillas y hasta sacerdotes y religiosas que un día bauticé cuando eran niños. Eso me llena de alegría.

Además de construir escuelas y ayudar con la comida, una parte muy importante de mi misión **era escuchar a la gente**. A veces no necesitaban cosas materiales, sino que alguien les dedicara tiempo, les preguntara cómo estaban o rezara con ellos. Allí aprendí que una sonrisa, una visita o una oración compartida pueden ser un regalo enorme.

Estos pequeñajos, siempre
están jugando



Los niños de Zimbabue siempre me han impresionado mucho. Muchos caminaban kilómetros para ir a la escuela y aun así llegaban contentos y con ganas de aprender. Jugaban con cosas muy sencillas, **pero eran muy felices**. Ellos me enseñaron a valorar lo pequeño y a dar gracias a Dios por todo lo que tenemos.

Ahora, por motivos de salud, he vuelto a España, pero sigo muy unido a África. Hablo con la gente casi todos los días, rezo por ellos y sigo ayudando. Me gusta decir que ahora **soy un misionero de retaguardia**.

¿Sabéis qué es lo más importante que he aprendido?

Que cuando conoces a Jesús, tienes ganas de compartirlo con los demás. **Todos podemos ser misioneros:** con nuestras palabras, con nuestras acciones y con un corazón generoso.

Aunque ahora esté lejos, la misión sigue muy viva en mi corazón, y quiero contaros cómo Dios me llamó y cómo ese amor ha dejado huella en mí y en todas las personas con las que he compartido esta gran aventura.

Han sido unos años con muchas dificultades, pero muy felices y muy buenos. Si volviera hacia atrás, **volvería a elegir lo mismo:** ser misionero. 



Acuérdate de rezar por estos niños y por todos los niños que viven en zonas remotas. Para que nunca les falten misioneros como Jesús María y puedan conocer a Dios.



San Luis Bertrán (1526-1581)

MISIONERO Y MAESTRO

Luis nació el 1 de enero de 1526 en Valencia, en el seno de una familia noble y cristiana. Dicen que era antojadizo y llorón, pero que se calmaba cuando leía las vidas de los santos; de hecho, por las noches, se dormía así. Seguro que esto influyó en su deseo de ser fraile dominico y misionero; él siempre había querido “servir a Dios donde nadie le conociera”.

Luis se escapaba con cierta frecuencia de su casa para ir al convento de los dominicos de Valencia. Un día, cuando tenía 18 años, ya no regresó. Antes de aquello, él había expresado a sus padres, Luis y Juana, su deseo de ser fraile, pero su padre no lo comprendía y se oponía. Sin embargo, este acabó viendo las cosas de otra manera y antes de morir pudo decirle: “Hijo mío, una de las cosas que en esta vida me han dado más pena ha sido verte fraile; y lo que hoy más me consuela es que lo seas”.

Con solo 21 años Luis fue ordenado sacerdote y pronto se convirtió en un gran fraile. A los dos años le nombraron maestro de novicios, una tarea importante, porque era el encargado





de enseñar a otros chicos que ingresaban en el monasterio para ser dominicos como él. Un día llegó un candidato que tenía la piel oscura y le habló de su lejano país y de todos los habitantes que lo poblaban y que no conocían a Cristo. También visitaron el monasterio dos padres misioneros en busca de voluntarios para evangelizar, como ellos, en tierras lejanas. Así, el sueño misionero de Luis volvió a avivarse y se ofreció al padre prior para ir a la misión.

En 1562, cuando tenía 36 años, Luis partió a las tierras del país que hoy llamamos Colombia. Su destino fue la provincia de Santa Marta, una zona montañosa y selvática que recorrió durante siete años, a pesar de su mala salud y de los muchos peligros que encontró. A veces se despertaba solo en la inmensidad de la selva y se encontraba a los tigres y caimanes velando su sueño.

Luis predicaba con la palabra y con el ejemplo; todos apreciaban su austerioridad y su cercanía. Su fidelidad al Evangelio de Jesús le enfrentó a los encomenderos, que eran señores poderosos que oprimían a los indígenas; pero Luis no les tenía miedo, porque temía a Dios, pero no a los hombres. Por eso, a pesar de las amenazas, seguía protegiendo a los indios y defendiendo su dignidad como personas, luchando para que no los trataran como esclavos. Esto le trajo muchos enemigos, que no querían renunciar a su poder. En una ocasión intentaron envenenarle, pero el misionero bendijo la copa que le ofrecían y al hacerlo salió de ella una serpiente. Este es uno de los milagros que se cuentan de Luis, quien, tiempo después de su

muerte, en 1671, fue declarado santo por la Iglesia.

Los indios lo querían mucho y lo seguían gritándole: “¡Padre, padre!” En la falda del monte Santa Marta llegó a bautizar en un solo día a más de 15.000. Cuando tuvo que dejar Colombia para retomar su tarea como maestro de novicios en Valencia, le dio mucha pena dejar a esos indios a los que tanto había querido, pero él sabía que, a través de la orden de sus superiores de que regresara a España, Dios le llamaba ahora a una nueva misión.

Como maestro de novicios era exigente pero bondadoso; a los jóvenes les enseñaba, sobre todo, el valor de la austерidad y el sacrificio, que tan buenos habían sido para él en la misión. Ayudaba a sus amigos a ser mejores, y por eso los corregía con caridad, pero no disimulaba sus de-

fectos, porque decía que no quería ir al infierno o al purgatorio por sus amigos. Fue tan buen maestro que le nombraron hasta siete veces para esa responsabilidad.

En este año 2026, san Luis Bertrán cumpliría 500 años! No tenemos que deseárselo felicidades, porque ya es inmensamente feliz en el cielo, pero él puede ayudarnos haciendo un poco de maestro también con nosotros; así que vamos a pedirle que nos enseñe a rezar mucho como él hacía y a estar dispuestos a aceptar con confianza y prontitud la misión que Dios nos pida.



¿SABÍAS QUE SAN LUIS BERTRÁN
FUE AMIGO DE LA GRAN SANTA
DE ÁVILA, TERESA DE JESÚS?

LAS ENTREVISTAS DE JAVI

He quedado en Valencia con Isabel, la niñera de san Luis Bertrán. Voy a preguntarle cómo es un santo cuando todavía va con pantalón corto...



JAVI.— Buenos días, señora Isabel. Qué buena pinta tienen esas naranjas...

ISABEL.— Pues mejor sabrán... ¿Quieres una?

J.— La repartiré con mis hermanos en la merienda. ¡Gracias!

I.— Eso está bien, hay que compartir.

J.— Precisamente quería pedirle que compartiera conmigo sus recuerdos de san Luis Bertrán de pequeño...

I.— Cualquiera te dice ahora que no, ja, ja... Vamos allá.

J.— ¿Se acuerda de cómo era bebé?

I.— Me acuerdo hasta de cómo le fue cambiando el color del pelo. Si es que yo le cargaba en brazos, le cambiaba los pañales...

J.— No todo el mundo ha llevado a un santo en brazos.

I.— Pesar, no pesaba mucho; salió bastante flaco. Eso sí, lo que lloraba... ¡era como una sirena de la Policía! Y no sabes lo que costaba darle de comer... Pero descubrí un truco: si le llevaba a ver los santos en la iglesia o en la entrada de nuestra catedral, se le pasaba el berrinche ¡y comía!

J.— ¿Estaría ya pensando en ser como ellos?

I.— Puede ser. Cuando fue creciendo, le gustaban mucho las vidas de santos que se leían en su casa.

J.— En Gesto tenemos los "misionerísimos", y a mí también me encantan.

I.— Además, era muy aficionado a rezar y a estudiar.

J.— A mis padres les caería bien.

I.— Pues a los suyos él les dio un buen susto con 16 años: con un compañero ¡se fue por su cuenta de peregrino a Santiago de Compostela!

J.— ¡Ahí va! ¡Qué lanzado!

I.— Cuando creía que algo era para agradar a Dios, allá que se iba. Les pillaron ya cerca de Buñol.

J.— ¿Dónde la Tomatina?

I.— No sé que es eso, se ve que en nuestros tiempos todavía no se había inventado.

J.— ¿Y después de la vuelta a casa?

I.— Ya vino todo lo demás: fraile, misionero, maestro para otros futuros frailes...

J.— Señora Isabel, estoy pensando que si los santos también han sido niños, a lo mejor es que los niños también podemos ser santos.

I.— Yo creo que sí. ¿Otra naranjita?



1, 2, 3... ¡RESPONDA

Numera del 1 al 3 los dibujos en función de si son símbolos de Cuaresma, Semana Santa o Pascua. Hay un dibujo que no es de ningún tiempo concreto pero nos habla de todos. ¿Sabrás descubrirlo?

1

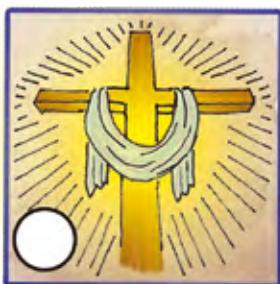
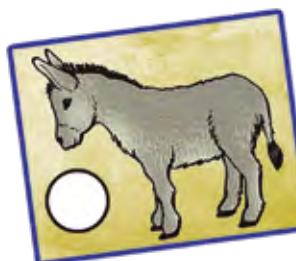
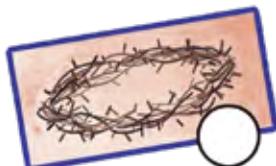
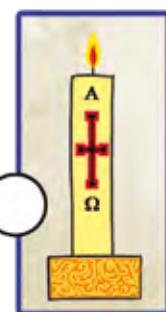
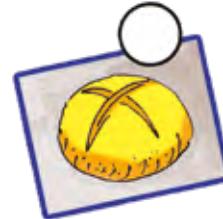
CUARESMA

2

SEMANA SANTA

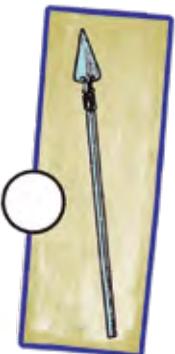
3

PASCUA



OTRA VEZ!

Envía tu respuesta a infanciamisionera@omp.es y entrarás en el sorteo de esta taza. ¡Para que desayunes antes de ir al cole y tengas más energía!





más
GESTO
en
revistagesto.es



SUSCRÍBETE

POR SOLO 5€ AL AÑO

En nuestra web o enviando este cupón a
suscripciones@omp.es o a GESTO : C/Moscatelar, 10. 28042. Madrid

YO:

Nombre y apellidos

como padre/madre/tutor

Teléfono

Correo electrónico

QUIERO QUE LA REVISTA GESTO LLEGUE A:

NOMBRE Y APELLIDOS DEL NIÑO /A - PARROQUIA O COLEGIO

Dirección completa

Localidad y Provincia

Código Postal

CON UNA
SUSCRIPCIÓN

Fija por 5€ cada año

LENGUA

Castellano

Catalán

Euskera

De un año por 5€

De grupo (parroquias o colegios) por 3€/año* - Recibir..... n° de ejemplares.

* Grupos (>10 niños). 3 € cada miembro del grupo. Si hay dificultad de pago, consultar. ¡Que nadie se quede sin Gesto!

QUE
PAGO
MEDIANTE

Efectivo

Domiciliación: N.º CUENTA
BANCARIA

TITULAR:..... DNI TITULAR:.....

Transferencia (ingresar a nombre de GESTO)

BBVA: ES02 01821364 3700 1850 5731 o en Banco Santander: ES20 0075 0204 9206 0075 1549

Firma aquí

Mediante tu firma prestas tu consentimiento para que los datos personales que facilites a Obras Misionales Pontificias sean tratados para gestionar tu relación con esta entidad, para poder comunicarnos contigo y para mantenerte informado de campañas y actividades. La legitimación para tratar tus datos está basada en tu consentimiento. Solamente podrán ser cedidos a las Delegaciones Diocesanas de Misiones y, además, en aquellos otros casos en que obligue la Ley. Como titular de los datos puedes, en todo momento acceder, rectificar y suprimir los datos, así como otros derechos, como se explica en la información adicional. Puedes consultar toda la información sobre privacidad en nuestra web: www.omp.es/politica-proteccion-datos/

EN FAMILIA

COLOMBA PASQUALE

La Colomba Pasquale es un dulce tradicional italiano que se prepara en Pascua y tiene forma de paloma, símbolo de paz y resurrección. Esponjosa y aromática, se comparte en familia como signo de alegría.

Necesitarás

- 500 g de harina de fuerza
- 100 g de azúcar
- 100 g de mantequilla (a temperatura ambiente)
- 3 huevos
- 150 ml de leche tibia
- 25 g de levadura fresca
- Ralladura de 1 naranja
- 1 cucharadita de esencia de vainilla
- 1 pizca de sal

Para la cobertura

- 1 clara de huevo
- 30 g de almendra picada
- 2 cucharadas de azúcar



1

En un bol grande, disuelve la levadura en la leche tibia. Añade los huevos, el azúcar, la mantequilla, la ralladura de naranja y la vainilla. Incorpora la harina y la sal, y amasa hasta conseguir una masa suave y elástica.

2

Coloca la masa en un molde con forma de paloma (o uno normal). Cubre con un paño y deja reposar en un lugar templado durante 1-2 horas, hasta que doble su tamaño.

3

Pinta la superficie con la clara de huevo, espolvorea el azúcar y las almendras. Hornea a 170 °C durante 40-45 minutos, hasta que esté dorada. Deja enfriar y disfrutar!



HAS HECHO ESTA RECETA?

ENVÍANOS UNA FOTO a infanciamisionera@omp.es